

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Nº 43. Santiago, Chile, 1º noviembre 2017

Portada: “Mujer que se talla a sí misma”, de la escultora uruguaya Martha Escondeur

Salvo indicación expresa en otro sentido, las investigaciones que se publican en *Archivo Masónico* son realizadas por Manuel Romo Sánchez.

Versión digital en:

<https://romosanchez.wordpress.com/>

E-mail: manuel.romo@gmail.cl

Facebook: <http://www.facebook.com/ArchivoMasonico>

Twitter: @romosanchez

VIDA MASÓNICA DE MANUEL DE LIMA Y SOLA, FUNDADOR DE LA MASONERÍA EN CHILE¹



Manuel de Lima y Sola nació en la isla de Curazao, Antillas holandesas, y su nacimiento fue inscrito en el libro de registros de la comunidad judía “Mikvé Israel”, el sexto día del mes de Ayar de 5578, con el nombre de Mordechay van Moses Abinum de Lima. Hijo de Moisés de Isaac Abinum de Lima y Sara de Sola Núñez da Costa.

La fecha de nacimiento que consignó Manuel de Lima en la documentación masónica fue 5 de mayo de 1818.

A los 15 años de edad, tras la muerte de sus progenitores, emigró a Caracas, trabajando por unos meses en un local dedicado al comercio de tabaco y rapé, y luego en una empresa de importaciones y exportaciones, en la que permaneció hasta 1843.

Ese año viajó a Hamburgo junto a su amigo Teodoro Herbstaedt, donde establecieron un pequeño negocio de mercaderías surtidas.

Aunque tuvieron éxito en esta actividad, los amigos, buscando mejores horizontes, acordaron asociarse al comerciante hamburgués Eduardo Rosenberg, para establecer una casa de comercio en Valparaíso, Chile.

Viajaron, entonces, a nuestro país, en 1845, donde se dedicaron a la importación de productos europeos.

En Valparaíso, Manuel de Lima participó en diversas actividades, haciéndose socio del Club Alemán, voluntario fundador de la 2ª compañía de bomberos e incorporándose a la incipiente Masonería.

¹ Adaptación del trabajo leído en la RL Orpheo N°168, de Santiago, el 18 de julio de 2017.

El 5 de mayo de 1842, día de su cumpleaños, como era costumbre en la época, había sido iniciado en la Logia Unión N°5, de Caracas, donde obtuvo su grado de Maestro Masón antes de abandonar Venezuela.

En Chile, el 7 de agosto de 1850, un grupo de inmigrantes franceses había fundado en Valparaíso la Logia L'Etoile du Pacifique, a la que se incorporó Manuel de Lima al año siguiente, tomando la decisión de crear una Logia de habla castellana, para que la Masonería pudiera prosperar y extenderse en el país.

Según recordó años más tarde en una carta, era obligación de todo masón colaborar para difundir “los santos principios de nuestra sublime Institución, que estamos llamados a proclamar, y con mucha mayor razón todavía cuando ese país se encuentra dominado por un acentuado fanatismo religioso”.

Fundó, así, la Logia Unión Fraternal, que logró agrupar a destacadas personalidades de la vida pública chilena, como Domingo Faustino Sarmiento, José Victorino Lastarria y Juan de Dios Arlegui. Esa Logia reunió a hombres de las más diversas nacionalidades y les dio la luz masónica para que orientaran sus vidas por el camino del bien.

El 3 de marzo de 1855 se realizó la instalación de la nueva Logia. El acta de ese día recogió las palabras del Venerable Maestro Manuel de Lima, cuando dijo:

Me sería imposible, muy queridos hermanos, haceros comprender todo esto que mi alma encierra de satisfacción, de bondad en este momento. Yo querría poder transmitir a cada uno de ustedes los sentimientos de gratitud de los que me encuentro animado por el Todopoderoso, que con su bondad infinita me ha guiado y sostenido en el camino que debía conducirnos hacia el objetivo al cual aspiramos con toda la fuerza de nuestros deseos.

Cuando recibí el malleto para dirigir vuestros trabajos, reconocí inmediatamente la suprema importancia de la obligación que me imponía. Comprendí también que sólo el deseo ardiente, que llenaba y llena ahora mi corazón, podía darme la fuerza para vencer las enormes dificultades que al principio parecían querer aniquilar la obra por la cual no cesaré de combatir. Los siete hermanos que se agruparon a mi alrededor para sostenerme en una tan ruda tarea, estaban plenos de actividad, de celo; mas, a pesar de su constancia al trabajo, ellos no poseían todavía esta experiencia masónica que sólo una aplicación sostenida de muchos años puede dar. Sin embargo, mis hermanos, a pesar de los obstáculos a mi posición, veía a cada instante fortalecerse nuestras columnas. Observaba con júbilo que los profanos que se presentaban a las puertas de nuestro Templo para recibir la luz, impulsados, tal vez, por un espíritu de simple curiosidad, observaba que estos profanos, indecisos o curiosos llegaban a ser pronto masones llenos de celo, de entusiasmo y mostrábanse vivamente penetrados de los nobles sentimientos que sólo nuestra sublime institución puede inculcar en el corazón de todos los hombres.

En esta hora, cuando debo rendir cuenta de los trabajos de esta R. L., me siento penetrado de un sentimiento de profunda gratitud a los hermanos que, comprendiendo perfectamente la misión que tenían que cumplir como masones, han contribuido tan dignamente al feliz resultado que obtuvimos hoy día. Animados del deseo de ver a la Masonería volver a tomar su bienhechora influencia, su luz y su moral divina sobre esta parte del globo, todos estos hermanos han trabajado con todo el ardor que pueden inspirar nuestros sublimes principios. Y si consideráis, muy queridos hermanos, que hace apenas veinte meses nuestro Taller no tenía sino ocho miembros, os será fácil comprender que para hacerlo llegar al estado floreciente en que se encuentra hoy día, tuvimos que emplear todos nuestros cuidados y todas nuestras fuerzas.²

Por ese entonces, la Unión Fraternal ya contaba con 37 miembros activos.

Cuatro días más tarde, en una carta que Manuel de Lima le dirigió al Gran Oriente de Francia, bajo cuya obediencia trabajaba la Logia, dio una visión de lo que era la Masonería en Chile en 1855:

Gracias a la feliz regeneración del nombre masón en Chile, debido solamente a los esfuerzos de un pequeño número de hermanos, que pueden, con justicia, considerarse las fuertes columnas de nuestro Templo, el oriente de Valparaíso cuenta hoy en su seno tres Respetables Logias, compuestas de 150 miembros activos, llenos de honor y de dignidad, capaces la mayor parte por la fuerza de su inteligencia de dar a la Masonería un nuevo impulso y un desarrollo de una incalculable potencia.

La armonía que reina entre las Respetables Logias de este Oriente es perfecta y las comunicaciones que diariamente ellas envían, como aquellas que reciben de diversos orientes de la América entera, nos hacen esperar que pronto la estrecha unión y la inalterable armonía que existen entre las Respetables Logias del O. de Valparaíso, se extenderá a toda la América y que se formará entre todas estas Logias una inmensa cadena que elevará la influencia de la Masonería en el mundo de Colón a proporciones desconocidas.

Manuel de Lima continuó como Venerable Maestro hasta mayo de 1856, siendo sucedido por Juan de Dios Arlegui, y volvió a ocupar el puesto entre el 17 de diciembre de 1859 y el 19 de junio de 1861.

.....

Junto a las Logias L'Etoile du Pacifique, Bethesda y Unión Fraternal, existía en Valparaíso un Capítulo Rosa Cruz, fundado en 1854, que le otorgó Manuel de Lima el grado XVIII, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El 29 de octubre de 1855 le fue otorgado el grado XXX por el Gran Oriente Peruano.

² Acta de Unión Fraternal, del 5 de marzo de 1855. Original en la Biblioteca Nacional de Francia.

Sabemos que también fue coronado como Gran Inspector General, grado XXXIII, probablemente en el efímero Supremo Consejo formado en Valparaíso, en 1871, por el hermano Juan de Dios Merino Benavente.

El segundo libro de actas de primer grado de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, da cuenta de la Tenida celebrada el 26 de diciembre de 1871. A ella llegó como visitador Manuel de Lima, premunido del grado 33°, siendo recibido con honores. El acta indica “que fue saludado por el Taller con una triple y calurosa batería de júbilo, exponiendo el V.: M.: que el h.: de Lima era uno de los fundadores de la masonería chilena i de la □ Just.: y Libertad en el valle de Santiago”

Cuando se fundó la Gran Logia de Chile, en 1862, presidida por el Gran Maestro Juan de Dios Arlegui, Manuel de Lima fue elegido Segundo Gran Celador, lo que actualmente sería Segundo Gran Vigilante.

La Constitución Masónica del nuevo poder masónico, en la preparación de cuyo texto participó De Lima, fue promulgada en Asamblea General celebrada el 16 de diciembre de 1862, y lleva la firma de Manuel de Lima en calidad de Gran Secretario General *pro tēmpore*.

Por cerca de tres años, Manuel de Lima pudo participar con regularidad de las actividades de la Gran Logia, pero, poco a poco, debió alejarse, pues sus negocios lo llevaron a viajar con asiduidad, hasta abandonar definitivamente Valparaíso.

De Lima había tomado interés en las inversiones mineras, adquiriendo barras en las minas del norte de Chile. En 1864, además, compró un trapiche en San Felipe de Aconcagua, ciudad en la que terminó por establecerse.

Este cambio de residencia no lo hizo de inmediato y durante un tiempo estuvo viajando entre Valparaíso y Aconcagua.

En octubre de 1865, ocupaba el cargo de Presidente de la Cámara de Ritos de la Gran Logia de Chile, pues, como tal, firmó el diploma de maestro del hermano Juan Agustín Palazuelos, de la Logia Justicia y Libertad N°5.³

El 15 de marzo de 1866, firmó como Gran Secretario *pro tēmpore* de la Gran Logia de Chile, una nota de condolencias a la Logia Orden y Libertad N°3, con ocasión de la muerte de su Venerable Maestro.⁴

Continuó ocupando el cargo accidental de Gran Secretario, pues el 21 de enero de 1867 firmó como tal una plancha dirigida a Justicia y Libertad N°5.⁵ También suscribió una carta dirigida a Orden y Libertad N°3, de Copiapó, el 27 de enero de 1867.⁶

³ El diploma se conserva en el Museo de la Gran Logia de Chile.

⁴ Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó. Libro de correspondencia, 1862-1872.

⁵ Libro de Oro, R. L. Justicia y Libertad N° 5, 1864-1903.

Durante 1866 presidió la Sección Simbólica y de Ritos de la Gran Logia de Chile.

Con fecha 28 de junio de 1867 figura su firma en calidad de Presidente de la Cámara de Ritos en el diploma de maestro masón de Pedro Nolasco Videla⁷.

En las elecciones de Grandes Oficiales y Grandes Dignatarios de la Gran Logia de Chile, celebradas el 1º de junio de 1868, Manuel de Lima no figura en ningún cargo ni integra el Consejo del Gran Maestro ni las Comisiones de la Gran Logia.

Un rol de alta importancia desempeñó Manuel de Lima en la creación de la primera Logia fundada por la Gran Logia de Chile: Justicia y Libertad N°5, de Santiago.

En efecto, comisionado por la R. Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó, dio los pasos necesarios para apoyar a los hermanos que vivían en la capital de Chile, capital del fanatismo religioso, para levantar las columnas del primer taller santiaguino.

En 1899 fue incorporado al Supremo Consejo del Grado XXXIII fundado por el querido hermano Eduardo de la Barra Lastarria.

Como testimonio de esto existe una carta que le envió el QH Buenaventura Cádiz Patiño, Secretario General del Supremo Consejo, con fecha 14 de febrero de 1899, en que le dice:

El Supremo consejo de Chile, gr. 33º, del Rito Ant. Esc. Acep., en su Asamblea del sábado 11 del corriente mes, quiso iniciar los trabajos de su organización en este Or. acordando un acto de elevada justicia y gratitud y, en consecuencia, tomando en consideración que vos fuisteis, hace ya muchos años, el fundador de la Masonería Chilena y que habéis continuado siendo su incansable servidor hasta el presente; resolvió pedirnos que tengáis a bien aceptar un puesto en su seno con la calidad de Miembro Activo, ya que estáis investido del grado 33º, que adquiristeis antes por vuestros altos merecimientos.

Al transmitir el acuerdo de la Soberana Asamblea, es para mí un honor y un placer expresar mis congratulaciones por la señalada prueba de distinción y alta estima que tan espontáneamente os ha sido discernida y me complazco en ofreceros mis más cariñosos respetos y la consideración con que me suscribo de vos. hermano y servidor afmo.

Otra carta, esta vez en tono más coloquial, escrita por su amigo y hermano masón Benicio Álamos González, le dice al respecto:

El S.: C.: Gra.: 33, ha acordado pedirte que te incorpores a sus filas, por haber sido tú el iniciador de la Mas.: chilena, y con tal objeto, y con el de iniciar a otros miembros, habrá una Ten.: el sábado próximo.

⁶ Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó. Libro de correspondencia, 1862-1872.

⁷ Diploma se conserva en el Museo de la Gran Logia de Chile.

Para este fin, y por encargo de Palma, te envió esa letrita por 40\$, a fin de que estés aquí el sábado.

El domingo por la tarde tendrá lugar una comida, que le da Palma a Eduardo de la Barra, como el instalador de este Supremo C., y a este banquete tú también quedas invitado. La fiesta será sólo de levita, y así supongo que no tendrás dificultades por ese capítulo.

Espero tu respuesta y aceptación.

Tu viejo amigo.

B. Alamos González

Por ese entonces, Manuel de Lima, de 80 años de edad, había experimentado serios reveses de fortuna y vivía de los escasos ingresos que le proporcionaba su oficio de ensayista minero.

Sin embargo, ni la edad ni las dificultades económicas le impedían continuar sirviendo a la Masonería.

En 1895 había participado en la fundación de la Logia Valparaíso N°22, de la que fue su Venerable Maestro por algunos meses.

En una carta que le escribió el 16 de mayo de 1900 al Venerable Maestro de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, recomendando al militar Luis Alberto Contreras Mardones, como candidato a la iniciación, le dijo:

Esta recomendación la hago de *motu proprio*, ya porque no he sido comisionado para ello, como porque desearía de todo corazón ver llenas las columnas de todas las log. que hoy se encuentran en actividad con hombres que se encuentran dispuestos a seguir en el camino que nos conduce a la Verdad, la Justicia y la Razón.

En otra carta del 5 de junio de 1900, con la que agradeció el saludo de Justicia y Libertad, Manuel de Lima dijo:

Ven.: Maestro y QQ. : HH.:

Conmovido hasta no más, me he impuesto del contenido de su siempre apreciada Plan.: en la que me anuncia el muy Q.: H.: Secretario que la Resp.: Lo.: acordó en su Ten.: del 22 de mayo último enviarme las felicitaciones del aniversario de la Resp.: Gran Logia de Chile, como fundador de la Masonería y representante de sus glorias. Lágrimas candentes de gratitud vertieron mis ojos, al imponerme de tan inmerecidos elogios. Si bien he tenido que luchar para conseguir el objeto que me proponía, no por eso debo llevar solo la gloria de ver nuestra Santa y Sublime Institución en el estado en que hoy se encuentra. Al poner mis pies en este bello país, comprendí, desde luego, que el terreno se encontraba preparado para el efecto que me proponía; rodeado de varios amigos establecí la Resp.:

Lo.: “Unión Fraternal” N°1, bajo los auspicios del Gran Or.: de Francia. Al iniciarme en los sublimes misterios de nuestra Orden, prometí de mi libre y espontánea voluntad, trabajar por el bien de la humanidad y la propagación de nuestra Orden [...].

Próximo a cumplir 90 años de edad, se le encargó la fundación de una Logia en San Felipe, surgiendo así la R. Logia Patria y Libertad N°36, madre de la Masonería de Aconcagua, fundada el 9 de mayo de 1907.

Manuel de Lima murió el 13 de julio de 1908.

Sobre su velorio y funeral, señaló más tarde, quien por ese entonces era el Secretario de la Logia, Julio Figueroa González:

Su ataúd fue conducido al vestíbulo de la Logia “Patria y Libertad” en donde se le erigió una Capilla ardiente, se colocaron sus insignias masónicas sobre su féretro i velaron allí hasta su sepultación dos o más h.: h.: i amigos del extinto.

Al día siguiente se le condujo al Cementerio en donde el Secretario de la Logia pronunció un discurso de despedida, los h.: h.: colocaron en su nicho una rama de acacia perenne, retirándose emocionados i llevando para conservar imperecedero el recuerdo de sus virtudes, de su ejemplo.⁸

En el homenaje fúnebre que la Gran Logia de Chile le dedicó el 23 de octubre de 1909, el hermano Luis Alberto Navarrete López dijo:

Glorifique, pues, la Gran Logia de Chile la memoria del hijo de Curazao y nunca separe el nombre de Manuel de Lima de la lista de sus mejores obreros. Fue el masón que con más propiedad puede llamarse el fundador de la Masonería chilena, y hasta el momento de su muerte fue fiel a los ideales masónicos. En esa existencia no hubo apostasías, hubo solo ejemplos que imitar.⁹

⁸ Julio Figueroa, p. 86.

⁹ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1909-1910, p. 47. (Por error, en el boletín aparece como fecha de celebración de la Asamblea el 23 de octubre de 1910, en vez de decir 1909).

Manuel Romo Sánchez

Manuel de Lima y Sola
(1818-1908)
Fundador de la Masonería en Chile



LITERATURA CHILENA Y MASONERÍA¹⁰

Agradezco la invitación que se me ha formulado para exponer en este encuentro del espíritu, sobre un tema acerca del cual solo bosquejaré algunas ideas, confiando en que otro investigador, con más competencias que las mías, pueda algún día abordarlo desde la estética literaria y no solo desde la biografía, que es lo que me propongo hacer hoy.

Se me ha confiado la responsabilidad de referirme al tema “Literatura Chilena y Masonería”.

Comienzo, entonces, con unas precisiones.

La Masonería es una institución que busca formar personas honorables o, como también se dice, formar personas virtuosas. A mí me gusta decir que busca formar individuos bondadosos, caritativos y tolerantes. Pero en el proceso, como un valor agregado, sus integrantes van adquiriendo un grado superior de cultura, un intenso amor por la humanidad y aspiran, finalmente, a vivir en una sociedad más igualitaria, más libre y más fraterna.

Es interesante preguntarse, entonces, si el escritor llega a la Masonería o el masón se va viendo compelido a escribir, por las circunstancias propias de la adquisición de un especial bagaje intelectual, para transmitir las palabras que le atormentan o apasionan.

Por razones que los hermanos y hermanas presentes comprenderán, no me referiré a los escritores actuales, sino que a los que ya no están con nosotros, incluyendo a varios Premios Nacionales de Literatura.

Tampoco me referiré a masones de la literatura universal, por ser de sobra conocidos, como Ruyard Kipling o Rubén Darío, sino que me limitaré a los chilenos, pues cada Masonería tiene su propio perfil y forma a sus integrantes, de modo esencial, de acuerdo a sus propios programas docentes. Esto permite que algunos masones sean herederos del laicismo andersoniano y otros mantengan una carga religiosa, propia de la tradición de los Antiguos. Este tema, por supuesto, no alcanzaría a ser desarrollado en esta ponencia, de modo que solo lo enuncio.

Si dejamos de lado la especiales características que tuvo la Logia Lautaro, entre 1817 y 1821; si no nos referimos a la Logia Aurora, que habría existido hacia 1822; y a Filantropía Chilena, que solo dejó su acta de fundación en 1827 y un par de documentos más; si queremos referirnos a la Masonería como hoy la conocemos, debemos fijar su fecha de fundación en 1850.

¹⁰ Trabajo presentado en el Simposio “Influencia masónica en las Artes”, organizado por la R L. La Búsqueda N°182, de Providencia, el 13 de octubre de 2017. El encuentro estuvo dirigido a público en general.

En ese año se fundó, en Valparaíso, la Logia L'Etoile du Pacifique, creada por pequeños empresarios de origen francés que habían emigrado a Chile, y en la que se hablaba, por supuesto, en el idioma de su patria de origen.

En 1853, por iniciativa del curazoleño Manuel de Lima y Sola, quien pensó que la Masonería no prosperaría si en ella no se trabajaba en el idioma del país, se fundó la Logia Unión Fraternal.

Aunque en un principio la mayoría de sus integrantes eran europeos, al poco tiempo se incorporaron chilenos, argentinos, peruanos, venezolanos, brasileños y colombianos.

En ese entonces, Chile era el refugio para los argentinos que habían escapado de la tiranía de Juan Manuel de Rosas, lo que permitió que varios de ellos se incorporaran a la Masonería, como fue el caso del destacado Domingo Faustino Sarmiento, quien había organizado la Educación Normal en nuestro país, era autor de varios libros y terminó siendo Gran Maestro de la Gran Logia de Argentina y Presidente de la República.

Entre los chilenos, la figura más destacada fue José Victorino Lastarria, brillante figura de nuestra literatura y de otros muchos ámbitos de la cultura. Cabeza visible de la generación de 1842, fue iniciado en Valparaíso en noviembre de 1853. No me detendré a pormenorizar la contribución de Lastarria al quehacer intelectual del país, por ser de sobra conocida su descolante figura.



LASTARRIA

Otro chileno notable fue Guillermo Blest Gana, poeta de nota, escritor romántico, que además escribió cuentos y teatro.

Iniciado el 9 de octubre de 1858, en la Logia Unión Fraternal, de Valparaíso, este joven literato cumplía un rol activo en la preparación de la revolución que en esa ciudad se organizó

contra Manuel Montt, intentando reconquistar las libertades perdidas casi tres decenios antes tras la batalla de Lircay.

A su haber ya tenía un libro de poemas, una obra de teatro y varios artículos en revistas.

La revolución se intentó en febrero, pero los revolucionarios fueron derrotados y Guillermo Blest Gana fue apresado, condenado a muerte y luego, en sustitución de la pena, fue enviado al destierro.



GUILLERMO BLEST GANA

Por ese entonces, la Masonería era tenida por revolucionaria, así que, en prevención de cualquier cosa, el gobierno de Montt había arrestado al Venerable Maestro de Unión Fraternal y al de la Logia de Concepción, las dos únicas logias chilenas por ese entonces.

Los jóvenes intelectuales, descendientes muchos de ellos de los liberales de los primeros años de la república, participaron activamente en las movilizaciones tendentes a impedir que el gobierno autoritario de Manuel Montt entronizara al ministro Antonio Varas como su sucesor.

Cuatro de esos jóvenes fueron arrestados en Santiago y enviados al destierro a Inglaterra, por llamar a una reunión política.

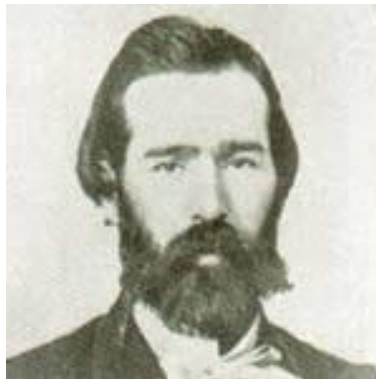
Jóvenes conocidos por su compromiso social, pero también por su amor por la literatura, lograron un hito en la historia nacional: Manuel Antonio Matta y su hermano Guillermo, Benjamín Vicuña Mackenna y Ángel Custodio Gallo. Todos ellos formaban parte del equipo de redactores del periódico La Asamblea Constituyente.

De los cuatro, Guillermo Matta y Ángel Custodio Gallo regresaron a Chile convertidos en masones y ambos estuvieron entre los fundadores de la Logia Justicia y Libertad N°5, en 1864.



GUILLERMO MATTA

Guillermo Matta, a los 19 años de edad, había abandonado el estudio del Derecho para dedicarse a la poesía, clasificándosele como cultor del romanticismo. Como Intendente de Atacama fue el precursor de los establecimientos de educación superior para la mujer, lo que le valió el furibundo ataque de la prensa clerical, que prefería tener a las mujeres en la ignorancia para que fuesen, así, dóciles seguidoras de dogmas y supersticiones.



ÁNGEL CUSTODIO GALLO

Ángel Custodio Gallo tuvo éxito escribiendo poesías que publicó en periódicos y revistas de su época. Según Leonardo Eliz, en su libro *Musas Chilenas*, publicado en 1889, Gallo adquirió celebridad con su poema “Al Sol de Setiembre”.

Tanto Guillermo Matta como Ángel Custodio Gallo tuvieron roles relevantes en la Masonería nacional.

Otro conocido escritor del siglo XIX fue Vicente Grez, autor de *La Vida Santiaguina*, *El Ideal de una Esposa*, *Mujeres de la Independencia*, entre otras obras. Grez fue iniciado en la Logia Verdad N°10, de Santiago, el 18 de mayo de 1880. Literato y periodista, debió ganarse la vida como funcionario público, culminando su actividad laboral como jefe de la Oficina Central de Estadística, empleo en el que falleció en 1909.

Aunque en el siglo XIX no hubo Masonería en la que pudieran participar las mujeres, una masona multifacética en lo intelectual fue Maipina de la Barra Lira.

Ella no dejó producción literaria en lo que se refiere a las bellas letras, pero publicó un diario de viaje en 1878 y fue corresponsal en Europa del diario La Patria, de Valparaíso. Profesora de piano y de canto, concertista, conferencista, traductora, luchó por el derecho de la mujer a la educación y difundió el hipnotismo como técnica para curar enfermedades. En 1893 estuvo en Chile haciendo presentaciones públicas.

Es probable que Maipina de la Barra haya ingresado a la Masonería en España hacia 1890, país en el que estaba radicada desde hacía unos cinco años. En Buenos Aires, la Logia *Unione Italiana* le concedió el título de Miembro Honoraria. Cuando murió, en 1904, la Revista Masónica de Argentina, en artículo escrito por el Salvador Ingenieros, la despidió como a hermana.

El siglo XX fue más prolífico en cuanto a la cantidad de literatos que ingresaron a la Masonería.



Uno notable fue Vicente Huidobro, el poeta creacionista, iniciado el 19 de febrero de 1924 en la Logia "*Travail et Vrais Amis Fideles*" N°137, de la Gran Logia de Francia. El Venerable Maestro que le dio la luz masónica fue el célebre Oswald Wirth, conocido por todos los masones en Chile. Un año después de su iniciación, Huidobro recibió el grado de Maestro Masón e investido como tal emprendió viaje a Chile.

En Santiago, concurrió a la Logia Verdad N°10, el 11 de mayo de 1925. A la semana siguiente leyó un trabajo en la Logia Justicia y Libertad N°5, sobre las Logias en Francia.

Por ese entonces, buscaba un lugar en el escenario político nacional, en un Chile en que la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas había dado un golpe de estado para defender el programa social de Arturo Alessandri.

De personalidad combativa, desde las páginas del periódico Acción, a cuya cabeza se encontraba, denunció a conocidos gestores administrativos y "políticos peligrosos", culpables de la corrupción política en el país.

El poeta-político expresó: “El país no tiene más confianza en los viejos, no queremos nada con ellos. Entre ellos, el que no se ha vendido, está esperando que se lo compren”.¹¹

Terminó proclamado candidato a la presidencia de Chile por la Federación de Estudiantes, pero bajó su candidatura en favor de José Santos Salas, el candidato de la izquierda, que finalmente fue derrotado.

Poco más tarde, Huidobro intentó una candidatura a diputado, pero recibió una nueva derrota.

Por esa misma época, se había enamorado perdidamente de su concuñada, la hermosa adolescente Ximena Amunátegui.

En una época en que los caballeros arreglaban a balazos sus conflictos de honor, Vicente Huidobro debió huir de Chile para escapar de los hermanos de Ximena, dejando atrás a su esposa y a sus hijos.

Desde Europa escribió poemas de enamorado, hasta que logró llevarse a Ximena consigo, viviendo juntos hasta 1945.

Otro destacado escritor fue el médico y diplomático Juan Marín, quien, en 1929, publicó su primer poemario y más tarde incursionó en la novela, el cuento y el ensayo.



Juan Marín Rojas ingresó a la Masonería el 13 de julio de 1922, al ser iniciado en la Logia Cóndor N°9, de Santiago. Perteneció a varios talleres masónicos y fue Venerable Maestro en su oportunidad. En 1947 fue nombrado Representante Especial de la Gran Logia de Chile ante el Gran Maestro de la Gran Logia de Antiguos Libres y Aceptados Masones de Egipto.

¹¹ Acción. Santiago, agosto 1925.

En 1955, Juan Marín escribió su libro “El Egipto de los Faraones”.

En la actualidad hay en preparación una exposición que dará cuenta de su vida y de su obra.

Hasta la fecha, diez masones han obtenido el Premio Nacional de Literatura y me referiré a ellos.



Eduardo Barrios (1884-1963), quien lo obtuvo en 1946, hijo de masón, fue iniciado el 11 de julio de 1910, en la Logia Aurora de Italia N°24. Empleado de la Universidad de Chile, taquígrafo en la Cámara de Diputados, funcionario y director de la Biblioteca Nacional, Ministro de Educación y, finalmente, agricultor. Inicialmente su producción artística estuvo dedicada al teatro, pero de ahí pasó a la narrativa, con éxitos como El niño que enloqueció de amor, El hermano asno y Gran Señor y Rajadiablos. También tuvo un rol destacado en periódicos y revistas.



Samuel Lillo (1870-1958), Premio Nacional en 1947, ingresó a la Masonería el 7 de enero de 1893, a la Logia Justicia y Libertad N°5. Profesor de Derecho y de Castellano; Secretario y Rector de la Universidad de Chile. Su obra estuvo dedicada a la poesía, el ensayo y la narrativa. Uno de sus méritos fue haber vuelto a la vida al Ateneo de Santiago, institución más que centenaria, dedicada a la literatura. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

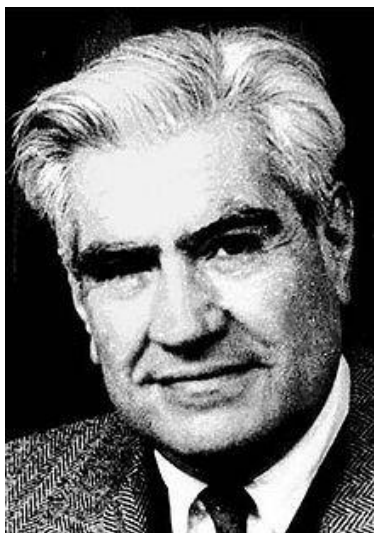


Víctor Domingo Silva (1882-1960) obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1954. Había sido iniciado masón en la Logia Aurora N°6, de Valparaíso, el 11 de noviembre de 1909. Escribió poesía, novela, cuento y teatro, además de oficiar de periodista en diversos diarios. Luchador social y orador de fogosa palabra, en 1915 fue elegido diputado por Tarapacá, gracias a la enorme popularidad de que gozaba entre los pampinos. Conocido como “el león de Tarapacá”, cedió su apodo al masón y político Arturo Alessandri Palma, en su campaña senatorial. Con posterioridad ejerció actividades diplomáticas. Su poesía revolucionaria quedó de manifiesto en la obra “La Nueva Marsella”, que escribió en 1903, con ocasión de la represión ejercida en contra de unos huelguistas.

En este poema, Víctor Domingo Silva arenga a los trabajadores:

¡Hermanos en la vida y en el trabajo! Es esa
La misión del artista que la tierra atraviesa.
El poeta egoísta que ante la infamia calla
Y calla ante el humano dolor, es un canalla.
En las horas supremas, deben tener las liras
Los estremecimientos de las supremas iras.

Su obra no solo mereció el Premio Nacional de Literatura, en 1959 fue galardonado con el Premio Nacional de Teatro. También estuvo entre los fundadores de la Sociedad de Autores, precursora de la Sociedad de Escritores de Chile.



Otro conocidísimo escritor y masón fue Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura en 1957. Este prolífico autor fue iniciado en la Logia Germinación N°81, el 30 de julio de 1943. Escribió ensayos, cuentos, novelas y poesía. Sus obras La ciudad de los césares, Hijo de Ladrón, El Vaso de Leche, son conocidas por todos. Tal como ha sido la vida de la mayoría de los artistas, Manuel Rojas financió su arte trabajando en múltiples oficios, como pintor, electricista, estibador, cuidador de faluchos, vendimiador, peón en el Ferrocarril Trasandino, talabartero, aprendiz de sastre, actor de teatro y bibliotecario.



El Premio Nacional de Literatura recayó, en 1960, en Julio Barrenechea, quien había ingresado a la Masonería el 17 de noviembre de 1937, a la Logia Norte N°41. Poeta, escritor, político y diplomático. Su vocación literaria la descubrió gracias al masón Samuel Lillo, de quien hemos hablado, quien fuera su profesor en el Instituto Nacional. Mientras estuvo relegado en el norte por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (también masón), sus compañeros de universidad editaron su poemario “El mitin de las Mariposas”, que circuló clandestinamente. ¿Interesante que la poesía debiera circular en la clandestinidad, no?

El 22 de julio de 1932, en su calidad de presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, convocó a una movilización que terminó con la dictadura días más tarde.



Otro escritor de peso fue Salvador Reyes, quien recibiera el Premio Nacional en 1967. Había ingresado a la Masonería el 19 de mayo de 1931, a la Logia Cóndor N°9. Novelista, poeta, cuentista, ensayista y periodista, por ese entonces ya había publicado sus célebres obras Barco Ebrio, El último Pirata y Los tripulantes de la noche, entre otros. En 1920 se trasladó desde su natal Copiapó a Valparaíso, donde conoció la vida bohemia, que inspiró algunas de sus obras. Comenzó su carrera diplomática en París, en 1939, nombrado cónsul en París por el presidente masón Pedro Aguirre Cerda.



Carlos Droguett Alfaro recibió el Premio Nacional en 1970, treinta años después de haber ingresado a la Logia Cóndor N°9, en la que había sido iniciado el 30 de octubre de 1940. En 1953 había iniciado su trabajo como reportero, en los diarios El Imparcial y La Nación. En 1938 había publicado su primer libro “Los asesinados del Seguro Obrero”, obra a la que siguió otra que tituló “Los asesinos del Seguro Obrero”, y que inspiraron el libro “Sesenta muertos en la escalera”, que le valió el Premio Municipal de Literatura en 1954. Se afirma que sus libros Eloy y Patas de Perro, revolucionaron la forma de hacer literatura en Chile.



Humberto Díaz Casanueva obtuvo el Premio Nacional en 1971. Había sido iniciado el 21 abril 1948, en la Logia La Montaña N°50. Poeta, diplomático y profesor normalista, señalan sus biografías. Su obra está cargada de esoterismo. Inició su obra literaria colaborando en la revista Caballo de Bastos, dirigida por Pablo Neruda. En un acto poético-revolucionario, el monto del premio obtenido lo donó al Estado.



El Premio Nacional de Literatura de 1978 lo obtuvo un lingüista, el doctor Rodolfo Oroz. La entrega de este galardón provocó agudas polémicas, pues su obra científica no fue considerada obra literaria por el mundo del arte. Entendemos que este premio le fue otorgado porque, en plena dictadura militar, no había escritores de mérito a quienes echar mano sin que el galardón recayese en alguien que no fuese afín al régimen. Como haya sido, Rodolfo Oroz, había ingresado a la Masonería el 19 de mayo de 1924, al ser iniciado en la Logia Redención N°8.



Finalmente, el último masón en recibir el Premio Nacional de Literatura fue Alfonso Calderón, a quien se le entregó este reconocimiento en 1998. Había visto la luz masónica el 1° de mayo de 1952, en la Logia Luz y Esperanza N°11, de la Serena, ciudad en la que ejerció como profesor de castellano hasta 1964. Alfonso Calderón, más conocido por sus diarios de vida, tuvo una prolífica actividad en la prensa, como cronistas y comentarista, pero también fue poeta, ensayista y novelista.

Hubo otros masones de gran mérito que no recibieron el Premio Nacional de Literatura, pero que fueron prolíficos en su producción literaria, como Luis Merino Reyes, Benedicto Chuaqui, Antonio Campaña, David Valjalo o Jorge Jobet, por citar solo a algunos.

Finalmente, quisiera señalar que hubo hermanas masonas que destacaron como escritoras, principalmente en la prensa periódica, para levantar las banderas de la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Solo citaré a dos: Inés Enríquez Frödden, integrante de la Orden Masónica Mixta Mundial de Chile, primera mujer en ser elegida Diputada al Congreso Nacional; y Delia Ducoing, de extensa labor en la prensa nacional y connotada feminista de la primera mitad del siglo XX. Delia formó parte del Consejo Nacional de la Orden Mixta Le Droit Humain, fue fundadora de una Gran Logia creada en Santiago con el nombre de América, e integrante de su Supremo Consejo y, finalmente, fundadora de la Gran Orden Masónica América Unida, en cuyo Supremo Consejo se desempeñó como Gran Secretaria.



DELIA DUCOING

Respecto a la mujer en la Masonería, sería muy importante que las antiguas órdenes masónicas mixtas de Chile, surgidas a partir de 1929, iniciaran un trabajo de recuperación de su memoria histórica, para destacar a quienes integraron sus cuadros, entre los cuales, sin duda, hubo escritores, artistas e intelectuales.

A modo de conclusiones, quisiera esbozar algunas ideas, antes de pasar a responder las preguntas que eventualmente pudieran surgir.

He entregado las fechas de incorporación a la Masonería de algunos destacados intelectuales que formaron parte de ella. Con esta información, podría motivarse algún investigador para iniciar una búsqueda en poemas, novelas y crónicas, y ver si la incorporación del artista a la Masonería marcó un hito, que separara un antes y un después desde su iniciación en la Orden.

Porque podemos suponer que los escritores incorporaron en sus obras algunas de las vivencias experimentadas en los templos o, cuando menos, que el sello del honor y la virtud que la Masonería les propuso que pusieran en cada acto de su vida hubiese quedado plasmado en las páginas que escribió.

Quien llega a la Masonería comienza un largo camino que pareciera no tener un final, pues si se busca el perfeccionamiento del ser humano la tarea es inacabable.

Así como el masón trabaja incansablemente en la construcción de su propia obra de arte, el escritor, en la medida que llena y llena papeles, va volcando su alma en sus creaciones y

conociéndose tan profundamente que en sí mismo realiza un trabajo magistral de autoconocimiento.

A esto aspira la Masonería: A que cada persona sea capaz de conocerse, para eliminar de sí lo malo y descubrir la escultura que ha permanecido oculta por los defectos.

Llevándolo al mundo de las letras, el escritor masón, si conoce bien su arte, terminará por encontrar la verdad a la que aspira la Orden y esa verdad siempre, siempre, concluirá por hacernos libres. Ese es nuestro objetivo, ser mejores personas para construir una sociedad más libre, más igualitaria y más fraterna.

Para terminar quisiera invitarlos a escuchar una obra musical. Se trata de un Himno a los Bomberos, escrito por el masón Luis Merino Reyes y musicalizado por Ernesto Peralta Martínez. El primero fue Venerable Maestro de la Logia Luz de Oriente N°74 en 1950; el segundo lo fue en 1951.

Esta obra recoge lo mejor de las aspiraciones masónicas: el culto a la belleza y a las virtudes, y la entrega desinteresada a la Humanidad.



SIMPOSIO

INFLUENCIA MASÓNICA EN LAS ARTES

Viernes 13 de Octubre 2017 / 19:00 hrs

PONENCIAS:

Música Clásica y Masonería
Presentada por : René Naranjo Sotomayor
Periodista / Cultura y Espectáculos Radio Bio Bio / CNN

Literatura Chilena y Masonería
Presentada por : Manuel Romo Sánchez
Historiador. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile
Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile

Artes Plásticas, simbolismo hermético y Masonería
Presentada por : Andrés Díaz Oñate
Licenciado en Artes Plásticas. Universidad de Chile.

Casa M.: Calle Bravo 965, Providencia
Cupos limitados (capacidad máxima 50 personas)

Por Favor, confirmar su asistencia:
Pablo Gutiérrez
Cel: 950696515
Mail: pc.guti@gmail.com

LA ESTRELLA DEL ORIENTE¹²



En Chile, a partir de los años 1860, la única vez en que la mujer ingresaba a una Logia masónica era como madre, madrina o familiar de algún niño que recibía el llamado “bautizo masónico”.

El 3 de noviembre de 1861, por ejemplo, la Logia Aurora de Chile, de Concepción, había celebrado una de estas ceremonias, al otorgar este reconocimiento al niño Enrique Silvano Pastor Versin, hijo de Enrique Pastor López, Venerable Maestro de la Logia.¹³

La Constitución de la Gran Logia de Chile (1865), en su Título IX, artículos 345 a 349, reglamentaba este ceremonial.

En los Estados Unidos de América se había constituido una Orden llamada “La Estrella de Oriente”, que administraba un grado que se confería a las esposas, viudas, hijas y hermanas de Maestros Masones regulares.

Este grado se hizo conocido en los países de Latinoamérica gracias a la publicación periódica *Espejo Masónico*, que editaba, en Nueva York, Andrés Cassard, autor del Manual de la Masonería (1860) profusamente difundido en nuestros países.

¹² Capítulo del libro Historia de la Mujer en la Masonería Chilena. (Manuel Romo, Santiago, Ed. Dhiyo, 2017).

¹³ Archivador: “Correspondencia de Grandes Maestros. 1890-1904”. En Museo Masónico, Gran Logia de Chile, Santiago.

El 1° de octubre de 1864, Cassard había sido nombrado Gran Patrono de la Orden de la Estrella del Oriente, y Diputado del Gran Patrono, para “conferir los cinco puntos, que constituyen el grado”, a las esposas, viudas, hijas y hermanas de masones que desearan recibirlo en Cuba y las Antillas, Santo Domingo, México, Nueva Granada (Colombia), Venezuela, Centro América, Perú, California y en todas las ciudades, en que se hablase castellano, que quisiesen recibirlo.¹⁴

Andrés Cassard, en 1867, reveló su opinión respecto a las razones por las cuales sería beneficioso para las señoras el recibir este grado:

Persuadido, por una parte, de la gran necesidad que existía de un sistema que, despojado de los inconvenientes y objeciones que siempre han presentado los diversos ‘Ritos de Adopción’ que se han inventado desde tiempo inmemorial, reuniera en sí ciertas formas simples, comprensibles y fáciles de retenerse en la memoria por las señoras, sin necesidad de grandes ceremonias ni aparatos pomposos al conferirse los grados, y sin que tuvieran que pasar por ciertas pruebas morales y otras fórmulas secretas que han dado lugar a que la maledicencia hubiera podido inventar hechos vulgares y del todo inverosímiles, pero que han perjudicado de tal modo los ‘Ritos de Adopción’, que estos existen hoy únicamente en algunos archivos como recuerdo de lo que fue, porque no se practican en ningún país; y satisfecho, por otra parte, de la belleza y simplicidad del grado de la ESTRELLA DEL ORIENTE, (que puede conferirse en una sala privada, sin el más leve aparato, y sin que las señoras, tengan que ponerse en roce inmediato ni comunicación directa con caballeros en cámaras obscuras, lo cual ha dado pábulo a los falsos asertos que la lengua de la calumnia ha diseminado para perjudicar la Institución) e íntimamente convencido de lo útil y conveniente que será a las ESPOSAS, VIUDAS, HIJAS Y HERMANAS de Maestros Masones poseer este grado, pues que, poseyéndolo, obtendrán, por donde quiera que vayan todos los auxilios que puedan necesitar en caso de un accidente o cualquier desgracia que pueda sobrevenirles [...].¹⁵

Según declaraba el mismo Cassard, en este artículo, la Orden de la Estrella del Oriente se había fundado en 1778 y en 1867 tenía Vicepatronos en varios países, incluyendo a Chile.¹⁶

Para Cassard, además del beneficio que este grado daría a las mujeres, quienes podrían hacerse reconocer como parientes de un masón, permitiría a la Masonería atraer a su seno “a un número de señoras virtuosas, inteligentes y de grande influencia, quienes, de otro modo hubieran podido ser catequizadas por hipócritas jesuitas o clérigos ignorantes y fanáticos, y convirtiéndolas en una arma poderosa y formidable contra nosotros”.¹⁷

¹⁴ Andrés Cassard. “El grado de la Estrella de Oriente”. Espejo Masónico. Nueva York, Imprenta del Espejo Masónico, 1867, p. 289.

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ Op. cit., p. 292.

¹⁷ Op. cit., p. 293.

Las enseñanzas que se le ofrecían a la mujer en este grado eran de inspiración bíblica, destacando a varios personajes femeninos de la Biblia, que evocaban distintas virtudes, como el respeto y obediencia a un voto solemnemente contraído, la adhesión a los principios religiosos, la fidelidad para con los amigos, la fe viva en la hora de los peligros y la paciencia y sumisión incluso ante los actos más injustos.

El grado lo recibían las mujeres, pero también los Maestros Masones que integraban la Logia que lo confería. Así, los varones podrían reconocer a estas señoras, compartiendo las mismas fórmulas, tocamientos y signos de reconocimiento.

Como distintivo, se usaba una estrella de cinco puntas, que representaban el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo. ("He visto su estrella en el oriente y he venido a adorarle"). La estrella era de oro fino, esmaltada con los distintos colores y emblemas aludidos en el ritual. Las señoras la usaban en el pecho, como un prendedor. Los hombres, por su parte, lo llevaban prendido en el chaleco.

Durante las reuniones de la Estrella del Oriente las señoras usaban una banda de seda, "de tres pulgadas de ancho, con los cinco colores de la Orden, a lo largo de la banda, para que las señoras puedan usarla en las fiestas y banquetes masónicos. La banda tiene tres rosetas de cintas de los cinco colores de la Orden. Una roseta se halla en la parte superior de dicha banda o sobre el hombro derecho. Otra sobre el pecho, y la tercera sobre la unión de las dos puntas o extremos de la banda. En el centro de cada una de dichas tres rosetas hay una estrella dorada de cinco puntas".¹⁸



¹⁸ Op. cit., p. 324.

Las reuniones de la Estrella del Oriente se celebraban con el objeto de instruirse. En ellas participaban cinco o más mujeres, que debían estar acompañadas de cinco o más Maestros Masones. Estos encuentros se realizaban cada quince días, cada mes o cada tres meses.

El lugar de encuentro era la propia Logia o algún salón apropiado.

Sin embargo, para evitar confusiones, debió dejarse en claro que la Estrella del Oriente de ningún modo era un grado masónico, incorporado a algún rito de las Logias masculinas.

El propio Albert Pike aclaró esto, diciendo que estos “grados de señoras” no convertían a aquellas que los recibían en francmasonas, sino que constituían únicamente un grado de reconocimiento entre ellas y los masones, para probar su parentesco.¹⁹

Por lo que sabemos, durante el siglo XIX en Chile no hubo interés por establecer la Estrella del Oriente, aunque en 1867 Andrés Cassard afirmase que en nuestro país ya se había nombrado un Vicepatrono de la Orden.



Logia de Señoras “Luz del Desierto”, al parecer de Argentina

¹⁹ Albert Pike. “La hija del masón”. Espejo Masónico. Nueva York, Imprenta del Espejo Masónico, 1869, p. 35.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
HISTORIA DE LA MUJER EN LA MASONERÍA CHILENA
ACTO PÚBLICO CELEBRADO EN LA GRAN LOGIA FEMENINA DE CHILE

Carmen Mardones Hauser²⁰



Para comenzar quiero agradecer al Q.:H.: Manuel Romo Sánchez por invitarme a conocer y colaborar en la presentación de su nuevo libro: **HISTORIA DE LA MUJER EN LA MASONERÍA CHILENA**, que sin duda será un incentivo de estudio e investigación para las masonas y masones de Chile y cualquier persona interesada en el tema.

Les invito a reflexionar acerca de la parábola “Compartiendo la luz,” de Hu-Song, filósofo de Oriente, que contó a sus discípulos la siguiente historia:

“Varios hombres habían quedado encerrados por error en una oscura caverna donde no podían ver casi nada. Pasó algún tiempo, y uno de ellos logró encender una pequeña tea o cirio, pero la luz que daba era tan escasa que aun así no se podía ver nada. Al hombre, sin embargo, se le ocurrió que con su luz podía ayudar a que cada uno de los demás prendieran su propia tea y así compartiendo la llama con todos, la caverna se iluminó”.

Uno de los discípulos preguntó a Hu-Song: ¿Qué nos enseña, maestro, este relato? Hu-Song respondió: Nos enseña que nuestra luz sigue siendo oscuridad si no la compartimos con el prójimo. Y también nos dice que el compartir nuestra luz no la desvanece, **sino que por el contrario la hace crecer.**

²⁰ Gran Maestra de la Gran Logia Femenina de Chile.

Cuándo el QH.: Manuel Romo me planteo su idea de realizar el lanzamiento de su libro en nuestra GLFCH, en primer término experimenté orgullo por nuestra Institución y luego me pregunté, ¿Por qué un hombre, masón antiguo, con vivencias masónicas de mucha data, escribe acerca de la HISTORIA DE LA MUJER EN LA MASONERÍA CHILENA? Podría señalar, sin duda, que para algunas/os es confuso, para otros hermanos puede llegar a ser casi inexplicable, pero no es este el caso del planteamiento del Q.:H.: Manuel Romo, que como expresa la parábola: **“Compartiendo la luz”, nos ha demostrado su reconocimiento y fraternidad hacia nuestro trabajo como mujeres masonas, encendiendo otro cirio dentro de la caverna.**

Muchos son los autores que en la actualidad se han preocupado de conocer y difundir temas generales de la mujer, pero son pocos los que han emprendido a investigar, conocer, analizar y dejar testimonio del andar de la mujer en la sociedad, El Q.:H.: Manuel Romo, tomó ese desafío y en su libro nos entrega una explicación de la historia, significado, y propósito de la mujer en la masonería femenina.

En la descripción del libro va señalando secuencialmente los hitos que la mujer ha debido vivir, luchar, perseverar y, por qué no decirlo, ser capaces de sobrellevar discriminaciones y aislamiento desde épocas arcaicas, para llegar hasta donde hoy nos ubicamos: con nuevos espacios y referentes de logros alcanzados tras innumerables luchas para lograr igualdad de oportunidades y una valoración más justa en la sociedad profana.

La historia de la Masonería Femenina chilena está próxima a cumplir 35 años, sin embargo, todavía presenta escasa producción literaria. Hoy con el lanzamiento de este libro podemos estar más representadas, disponemos de una extendida explicación de la incorporación de las mujeres en la masonería chilena. Desde el siglo XIX, hasta el presente, el Q.:H.: Manuel Romo nos relata nuestra presencia en la historia.

El hecho que la mujer en la época colonial no recibía otra educación que aquella que su familia podía o quería proporcionarle en sus casas, demuestra que la mujer vivía en un plano de desigualdad en relación con el varón, pues se le suponía carente de preparación cultural y con capacidad únicamente para desarrollarse en la vida doméstica.

Desde el punto de vista masónico se empieza a estrechar la brecha de desigualdad cuando **Maipina de la Barra Lira**, se convierte en la primera chilena en ser iniciada en la Masonería, hay registros de un importante número de mujeres que tuvieron aproximación a logias masculinas y la participación de mujeres en masonería a través de los Centros Femeninos, puesto que tenían maridos, hermanos, padres o algún pariente masón.

Con la Tercera Convención Masónica de los Centros Femeninos en Santiago de 1958, en la ponencia de Guillermina Kell de Arriagada, se expresan los argumentos que fundamentan los logros alcanzados por las mujeres chilenas: ***“la mujer chilena ha conquistado no hace un siglo, todas las profesiones, la banca, la política, el comercio y la industria. Su alma lleva el germen de las más grandes virtudes desde que viene al mundo que derrama más tarde generosamente a***

raudales.” Es importante recordar que los avances en igualdad debieron de pasar por innumerables sacrificios, desaires y menosprecios, para alcanzar los logros explícitos y anhelados que permitieran a las mujeres desarrollarse en la esfera pública con independencia de sus maridos, padres o hermanos.

Otro de los aspectos que queda suficiente claro en ***Historia de la mujer en la masonería chilena***, es que fue la irrenunciable determinación de hacer masonería de las hermanas fundadoras, junto con la solidez de sus planteamientos, lo que condujeron a la formación de la Gran Logia Femenina de Chile, y no la curiosidad por saber qué ocurría tras las puertas del templo, sino el realizar un verdadero trabajo iniciático.

El interés con que algunos hermanos de **GLCH** observaban la masonería femenina se tradujo en apoyo - aun cuando este no podría llamarse irrestricto- y hoy cada vez más, expresan respeto ante la laboriosidad y tesón de la **GLFCH**. Prueba de esto, el lanzamiento del libro que nos reúne en estos momentos.

Es el capítulo del libro **GRAN LOGIA FEMENINA DE CHILE**, del que nos sentimos contentas y satisfechas, porque sin duda será una herramienta de estudio para nosotras, las que hoy estamos viviendo la masonería y para las generaciones futuras, mujeres libres pensadoras, libre de fanatismos, que buscan el perfeccionamiento interior y que quieren trabajar en igualdad con los varones para crear un mundo mejor basado en la fraternidad universal.

En la Edad Media fueron los masones quienes construyeron catedrales y ahora tanto varones como mujeres, luchamos para defender los derechos de todas las personas. La mujer instruida está llamada a transformar el mundo, pues tiene una capacidad de trabajo y apreciación de la cultura de una manera diferente a la de los varones, y trabajando por los mismos principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad damos una impronta distinta a la enseñanza simbólica de la masonería.

Y tal como nos relata la parábola comentada en los comienzos de mi intervención, este libro nos brindará más luz, la que indiscutiblemente nos corresponderá extender con nuestras propias investigaciones.

Q.:H.: Manuel Romo, felicitaciones por tu trabajo, que implicó seguramente horas de búsqueda y recopilación de datos, para luego consolidarlo en un relato ameno que visibiliza los anhelos que otras QQ.:HH.: tuvieron en otros contextos históricos.

Acto público en la Gran Logia Femenina de Chile
Santiago, 19 de octubre de 2017



PRESENTACIÓN DEL LIBRO
HISTORIA DE LA MUJER EN LA MASONERÍA CHILENA
FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE SANTIAGO, FILSA, 2017

Susana González Couchot²¹



Quisiera partir señalando que agradezco la deferencia del Q.H. Manuel Romo para distinguirme con la presentación de esta publicación:

Historia de la Mujer en la Masonería Chilena

Manuel es investigador en temas históricos. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile y de la Sociedad de Estudios Históricos, Arqueológicos y Geográfico de Chile.

Sus investigaciones históricas las da a conocer desde el año 2003 en la publicación digital “Archivo Masónico”, que cuenta con 42 números publicados y forma parte del equipo editorial de la revista digital “Iniciativa Laicista”.

Ingresó a la Masonería el año 1988, participando en las Logias Unión Fraternal N°1 y Luz de Oriente N°74, oficiando variados cargos, hoy se desempeña como Ex V.M. de la última nombrada. Trabaja también en la Logia de Investigación y Estudios Masónicos Pentalfa N°119 donde ha ejercido el cargo de Secretario en varios períodos. Diputado de la Logia Patria y Libertad N°36 de San Felipe ante la Gran Logia de Chile desde 2003 hasta la reforma constitucional de 2014. Se desempeñó como Asistente-Conservador y luego Conservador del Museo Masónico de la Gran Logia de Chile, puesto en el que permaneció hasta agosto de 2010. En la Gran Logia de Chile

²¹ Ex Gran Maestra de la Gran Logia Femenina de Chile.

fue nombrado Secretario de la Comisión Asesora del Jefe de Relaciones Exteriores y miembro integrante de la Comisión Editora de la Revista Masónica de Chile. Posee numerosas publicaciones:

Tupahue, pseudo indigenismo en el español de Chile, 1982; Aves y Plantas en la Brujería de Chiloé, 1987; Diccionario de la Brujería en Chiloé, 1989; “La Masonería en Chile” de Benjamín Oviedo. Índice onomástico. Precedido de una biografía y bibliografía de Benjamín Oviedo Martínez, 2000; Folklore Médico de Chiloé 2001; Breve historia de la Logia Unión Fraternal Nº1, 2003; Prisión de los patriotas chilenos en las islas Juan Fernández, 2004; ¿Fue masón el Papa Pío IX?, 2012; Historia de Copiapó en la segunda mitad del siglo XIX, 2014; y Manuel de Lima y Sola, fundador de la Masonería en Chile, 2016.

El título mismo de la publicación que nos convoca entrega dos coordenadas teóricas claras, ambas muy vigentes. En primer lugar, la Historia de la Mujer, o cómo la condición femenina ha atravesado los distintos períodos buscando naturalmente su emancipación. En tanto que tema de investigación, esta línea se asocia a una tendencia que pretende descubrir en hitos y personajes del pasado los antecedentes de las luchas por la igualdad y la equidad de género de las últimas décadas. Es decir, de por sí, la trama presentada refuerza el conocimiento de fenómenos históricos de los cuales no siempre hemos sido consientes. En seguida, Manuel dirige nuestra atención a lo que él denomina “Masonería Chilena”, un término general que alude a individuos y grupos ligados a una identidad colectiva y nacional, comprometidos en una causa común. La “Masonería Chilena” no es ninguna institución en particular, más bien podríamos definirla como un movimiento presente desde los albores de la independencia en el espectro social, político y espiritual.

A diferencia de lo que se podría pensar a primera vista, la historia de la mujer no siempre es asunto de mujeres. La óptica de género nos proyecta a la manera en que han sido construidas, y asumidas, la masculinidad y la feminidad. En esta construcción participan hombres y mujeres. De esta manera, cuando Manuel cruza la “Historia de la Mujer” con la “Masonería Chilena”, se topa con esfuerzos volcados a la equidad de género, con un despertar espiritual de la mujer, y con una voluntad cada vez más acogedora y asociativa en el seno de la Masonería. Más claramente, la mujer en la Masonería siempre ha sido materia de debate. Incluso hoy, cuando ya las logias femeninas se han asentado institucionalmente, sigue siendo un tema de reflexión. La obra que presento es resultado de este debate, proviene de estas discusiones, pero al mismo tiempo es uno de los campos estudiados en su escrito.

Este texto viene a diversificar y relanzar el debate bibliográfico en torno a la mujer y la masonería en nuestro país. Hace varios años atrás, se publicó una obra pionera al respecto, *Mujeres con Mandil, Una historia Femenina de la Masonería en Chile 1959 – 2003, Ediciones de la Gran Logia Femenina de Chile*, cuyo contenido impactó más que nada entre las mujeres ya iniciadas. El diálogo bibliográfico es evidente. Sin embargo, la vocación del trabajo que presentamos contempla una dimensión más difusionista que erudita. En este espacio, Romo

irrumpe como un agente de la expansión de la masonería femenina. Un vector, por cuyas letras, sin duda, muchas conciencias podrán interiorizarse del cometido de esta figura histórica.

Antes de entrar a reflexionar sobre los contenidos, quiero resaltar dos elementos de carácter formal de la obra en cuestión.

Historia de la Mujer en la Masonería Chilena

es una grandísima recopilación de citas. Esto da prueba del poderoso esfuerzo de investigación invertido en el proyecto. Son citas de diversa naturaleza, sacadas de una infinidad de soportes, desde extractos de prensa antiguos hasta testimonios orales actuales. Las intenciones de este afán pasan por la entrega de pruebas documentales, para sostener las afirmaciones que el autor presenta a lo largo de las más de 300 páginas que componen el libro; también para extraer información de las distintas épocas que atraviesa, y para ir tejiendo tramas históricas en lo que respecta tanto a la maduración de la masonería, como a la progresiva liberación femenina.

Por otra parte, su trabajo, tiene un marcado carácter enciclopédico. Constantemente en sus capítulos van apareciendo nombres, lugares y acontecimientos debidamente referenciados y asociados a las problemáticas por él tratadas. Los esfuerzos para sintetizar estos datos los convierten en un material asequible al público, organizan el conocimiento como una suerte de banco de búsqueda para otras investigaciones, y mantienen viva la memoria institucional y humana de la información recopilada.

Dicho lo anterior, cabe señalar que el autor logra exitosamente conectar fuentes actuales y antiguas, entregándonos valiosas claves para llegar a conocer determinados fenómenos del cómo la mujer logró la iniciación masónica. Es decir, construye continuidades que atraviesan los períodos de nuestra historia nacional. He allí una prueba de las aptitudes de Manuel para proponer interpretaciones históricas en torno a su investigación.

A continuación voy a referirme brevemente a algunos de los contenidos del libro, no con el afán de revelarles el fondo de los temas tratados, sino con la idea de incitarlos a su lectura.

Los primeros capítulos son el resultado de una investigación en torno a la condición femenina en el Chile decimonónico. En particular, versan sobre las transformaciones en el concepto de la educación de la mujer, y la manera en que va abriéndose paso en el mundo laboral y asociativo. Con citas y referencias a otros trabajos de historia, va quedando demostrado que las transformaciones en el rol de la mujer en la sociedad fueron de largo aliento, y como siempre, surgieron de la conciencia y la acción de unos pocos individuos ilustrados. Se trató de un pensamiento que cuestionó el objeto de la formación femenina, que no podía aceptar la disipación de tanta energía y talento por obra de imposiciones culturales. La mujer, antaño formada para desenvolverse en la vida social, para actuar de anfitriona en el salón, para contener y apoyar las iniciativas de sus esposos -en la documentación de la época se emplea el concepto de

“bello sexo”-, no contaba con los medios y los espacios que requería para su desarrollo y su pleno aporte a la sociedad.

Uno de los principales agentes de este cambio fue una mujer, educada, audaz, secular, como Mercedes Marín. Apoyándose en las fuerzas liberales de la época, puso su vida en juego para impulsar importantes progresos en este ámbito. Pero Mercedes Marín era una persona de alcurnia, de distinguido abolengo, representante de un tipo de mujer de clase. ¿Qué pasaba entonces con las mujeres sin esos recursos? ¿Serían capaces de verse beneficiadas por este espíritu emancipatorio? En principio no. La mujer popular no alcanzaba ni siquiera a asistir a la educación formal de antiguo régimen. Solo empezó a optar a ella por la vía “filantrópica”, gracias a la iniciativa de entidades liberales como la Sociedad de Instrucción Primaria, la Sociedad Católica de Educación, la Sociedad de Educación El Porvenir, la Liga de la Enseñanza, instituciones particulares que pretendieron mejorar las condiciones sociales y económicas de las mujeres brindándoles formación para un futuro espacio de trabajo. Es importante esta revelación que hace Manuel, pues la obra de tales colectividades no es en absoluto conocida, salvo quizás para los especialistas en historia de la educación en el siglo XIX.

Fue en el seno de estos grupos de educadores que se planteó la necesidad de ampliar la educación llamada “literaria” a una más técnica. Así, lógicamente, de la educación llegamos a los inicios del mutualismo femenino en Chile. Claramente se trata de un fenómeno de carácter político, pero que se desprende de una masa de mujeres instruidas en algún oficio, trabajando bajo algún tipo de contrato, y con conciencia del valor de la asociatividad para el progreso moral y material de su género y de su clase social. Por lo demás, eran mujeres conscientes de haber dado un salto cualitativo en sus condiciones de vida en comparación con sus madres. Ese fue el caso del grupo de costureras enlistadas en la Sociedad de Obreras de Valparaíso, que es todo un ejemplo de progreso en la historia del trabajo en nuestro continente.

De la lectura del libro se puede concluir, entonces, que los adelantos en la formación femenina de finales del siglo XIX no solamente permitieron la aparición de una Ernestina Pérez, de una Eloísa Díaz, célebres por ser las primeras diplomadas de medicina en América. También impactaron el ámbito laboral, y en la acción coordinada de las trabajadoras, que suele ser colectiva y anónima.

De este trasfondo general, Manuel Romo se extiende en los capítulos siguientes sobre el despertar espiritual de la mujer, y también sobre sus primeros pasos como iniciada en Masonería. Es interesante la orientación que nos propone el autor hacia el espiritismo, como imagen de las inquietudes subjetivas que en mucha gente se despertaban, y cuya búsqueda se emprendía por fuera de la Iglesia Católica.

Acá hay un elemento contextual que es necesario resaltar, y podemos hacerlo formulándonos la siguiente pregunta: ¿qué relación tiene el espiritismo con la masonería? Puede pensarse que la práctica masónica, al apoyarse en símbolos y obrar a puertas cerradas, está íntimamente ligada con la operación espiritista, pero no es así. Según Romo, es la búsqueda

espiritual emprendida por la mujer el terreno donde se encuentran. Decimos que es contextual, además, porque a finales del siglo XIX se forman en diversos lugares del mundo las logias teosóficas. Nuestro país no estuvo ajeno a este fenómeno. Las logias teosóficas en Chile fueron mixtas, por lo cual permitieron la entrada en escena a esta nueva mujer. También fueron refugio ante el implacable auge de las ciencias, y abrieron el conocimiento de la filosofía oriental antigua que explotaría en la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, este proceso es un antecedente de la masonería femenina, pues este tipo de espiritismo no es Masonería. Es solo un elemento de la época. Podemos plantearlo de la siguiente manera: si los orígenes de la masonería masculina en Chile se remontan a los movimientos lautarinos, de corte liberal, republicano, de inspiración revolucionaria, igualmente, los orígenes de la masonería femenina se asocian a una serie de procesos económicos y políticos propios de su época. Ya en parte los hemos mencionado cuando hablamos de la apertura de la educación y el trabajo, del nacionalismo y el mutualismo. Pero en lo netamente espiritual, la participación de la mujer en masonería ocurre en tiempos en que el anticlericalismo tomaba fuerza, y en que se desarrollaban corrientes como la teosofía. Así, la fisonomía del encuentro oficial entre la mujer y la masonería no es igual a la del hombre. Si bien termina por inscribirse en los mismos principios, rituales, símbolos y otros, su manera de llegar a él fue muy distinta y muy particular.

Un nombre clave para explorar la confluencia de estos procesos históricos es el de Maipina de la Barra. En ella coinciden muchas de estas causalidades, y, además, se dice que fue la primera mujer chilena iniciada. Sea verdad o no, lo cierto es que puede ser considerada un puente entre las organizaciones teosóficas y los orígenes de las logias mixtas.

Aquí entramos en el último gran tema del libro, que es el camino iniciático de la mujer en Chile. Efectivamente, hubo mucho interés y distintas propuestas para incorporar a la mujer de lleno en la actividad masónica. En un principio, existió un grado que se entregaba a mujeres emparentadas con Maestros Masones regulares. Luego, quien dio un paso más allá fue Andrés Cassard, autor del Manual de la Masonería, quien planteó la necesidad de atraer a la mujer al centro del camino masónico por la vía de las logias de adopción. Estas eran logias puestas bajo la tuición de sus símiles masculinas, pero que en realidad tuvieron poco efecto práctico. Fue más bien la manifestación de la idea de incorporar mujeres al quehacer masónico.

Ya en la década de 1920 la Gran Logia de Chile advertía y respaldaba iniciativas focalizadas en la emancipación femenina, y que pronto pondrían de manifiesto el imperativo de iniciarlas. Una institución importante al respecto, también ignorada por la historia, fue el Consejo Nacional de Mujeres de Chile, fundado en 1919. El objetivo de dicha sociedad era, cito: “incorporar a la mujer chilena al estudio y preocupación de todos los problemas referentes a sus derechos civiles, económicos y jurídicos”.

No es de extrañar, por lo tanto, que el Gran Maestro Luis Navarrete y López, en un discurso pronunciado en 1922, instara a hacer: “campaña para que se dicten leyes no sectarias y favorables a la emancipación intelectual y económica de la mujer”. Su iniciativa contemplaba pedir

ayuda “resueltamente al ‘Consejo Nacional de Mujeres de Chile’, que funciona en Santiago y que debe extenderse por toda la República en forma de Consejos Departamentales”.

Continúa: “Esta colaboración nuestra contribuirá a ‘incorporar a la mujer chilena en la gran obra de la acción social moderna’ con exclusión de toda tendencia religiosa. Esto urge hacerlo, y os ruego tomarlo muy en cuenta”.

En estas décadas hay una especie de disputa por el favor social de la mujer, donde la Iglesia ocupaba el rol de beneficiario clásico, y el progresismo laboral y educacional había empezado a arrebatarlo. El florecimiento de la Orden Mixta a fines de la década del 1920 es una consecuencia de ello.

Luego lo serán las logias de mujeres, y finalmente la creación de la Gran Logia Femenina de Chile, cuya historia cierra la investigación. En efecto, se trata de un período vigente, donde muchas de sus protagonistas aún viven y llevan a cabo regularmente su actividad masónica. Aquí, entonces, un mérito invaluable del libro que presentamos es inscribir en una historia de largo plazo las historias particulares de las mujeres que recién, hace casi 35 años, han alcanzado la independencia institucional.

Es cierto que las mujeres masonas de hoy tienen conciencia de que sus logros, su libertad y autonomía no empezaron ayer, y que muchas no alcanzaron a gozar de las conquistas alcanzadas. En ese sentido, la propuesta de Manuel equilibra el pasado, el presente y el futuro, y nos hace aún más conscientes del esfuerzo transgeneracional apostado en la liberación femenina por medio de la Masonería.

Demás está decir que la obra amerita ser leída íntegramente por mujeres y hombres, masones o profanos, pues permite descubrir historias que nos atañen a todos.

Le deseo el mejor de los éxitos a este libro, y felicito muy sinceramente a su autor por haber contribuido de manera tan decisiva al conocimiento y a la conciencia de la Historia de la Mujer en la Masonería Chilena.

¡Muchas Gracias!

Santiago, 31 de octubre de 2017

*Historia de la mujer
en la
Masonería Chilena*



MANUEL ROMO SÁNCHEZ

Historia de la mujer en la Masonería Chilena - Manuel Romo Sánchez

INDICE

Vida masónica de Manuel de Lima y Sola, fundador de la Masonería en Chile	3
Literatura chilena y Masonería	11
La Estrella de Oriente	25
Presentación del libro “Historia de la Mujer en la Masonería Chilena”. Acto público celebrado en la Gran Logia Femenina de Chile. <i>Carmen Mardones Hauser</i>	29
Presentación del libro “Historia de la Mujer en la Masonería Chilena”, en Feria Internacional del Libro de Santiago, FILSA, 2017. <i>Susana González Couchot</i>	33